



MATERNIDAD(ES) EN LOS CUENTOS DE CARMEN MARTÍN GAITE: PLURALIDAD, SUBVERSIÓN Y AMBIVALENCIA

Natalia Baena Franco 

Universidad de Córdoba

nataliabaenafranco@gmail.com

RESUMEN: En el universo femenino de los cuentos de Carmen Martín Gaité, las protagonistas a menudo experimentan conflictos derivados de su propia situación en relación con la maternidad. Las múltiples y diversas miradas de la vivencia materna que se proyectan en estos relatos destacan notablemente y vienen a completar, matizar y explicar otros temas clave de la cuentística martingaitiana, como el desgaste de la rutina, la incomunicación o la libertad. Es el propósito del presente trabajo analizar en profundidad estos personajes femeninos cuyas vidas o identidades han sido marcadas por la experiencia de la maternidad, así como descubrir las conexiones entre la variedad de representaciones de este fenómeno que alberga y caracteriza la narrativa breve de la escritora salmantina.

PALABRAS CLAVE: Carmen Martín Gaité, maternidad, narrativa breve, feminismo de la diferencia, orden simbólico.

MATERNITY(IES) IN CARMEN MARTÍN GAITE'S SHORT STORIES: PLURALITY, SUBVERSION AND AMBIVALENCE

ABSTRACT: In the female universe of Carmen Martín Gaité's stories, the protagonists often experience conflicts derived from their own situation in relation to motherhood. The multiple and diverse views of the maternal experience that are projected in these stories stand out remarkably and serve to complete, refine and explain other key topics of the writer, such as the erosion of routine, the lack of communication or freedom. The purpose of this dissertation is to analyse in depth these female characters, whose lives or identities have been marked by the experience of motherhood, as well as to discover the connections between the variety of representations of this phenomenon in Carmen Martín Gaité's short stories.

KEYWORDS: Carmen Martín Gaité, motherhood, short story, difference feminism, symbolic order.

LA MATERNITÉ DANS LES CONTES DE CARMEN MARTÍN GAITE : PLURALITÉ, SUBVERSION ET AMBIVALENCE

RÉSUMÉ : Dans l'univers féminin des contes de Carmen Martín Gaité, les protagonistes vivent souvent des conflits liés à leur propre situation par rapport à la maternité. Les multiples et diverses perspectives sur l'expérience maternelle qui se dégagent de ces récits sont particulièrement frappantes et viennent compléter, nuancer et expliquer d'autres thèmes clés de l'œuvre de Carmen Martín Gaité, tels que l'usure de la routine, le manque de communication ou la liberté. Le présent travail a pour objectif d'analyser en profondeur ces personnages féminins dont la vie ou l'identité ont été marquées par l'expérience de la maternité, ainsi que de découvrir les liens entre les différentes représentations de ce phénomène qui caractérisent les nouvelles de l'écrivaine salmantine.

MOTS CLÉS : Carmen Martín Gaité, littérature féminine, maternité, féminisme de la différence, ordre symbolique.

Recibido: 12/10/2025. Aceptado: 15/12/2025

1. Introducción y objetivos

En el prólogo a sus *Cuentos completos*, Carmen Martín Gaité (1925-2000) admite que estos bien podrían titularse “Cuentos de mujeres”, por la variedad de proyecciones, identidades y problemáticas de la mujer que los caracteriza. Dentro de este universo femenino, el tema de la maternidad cobra una relevancia reivindicativa, alejada de una concepción simplista que la idealice o la reduzca a una forma más de represión de la mujer. Más concretamente, en el caso especial de su narrativa breve, la constante presencia de figuras maternas o maternales y la riqueza de representaciones de la maternidad dotan de especial significación a este motivo íntimamente ligado a la geografía vital de las mujeres, hasta el punto de que podría considerarse una suerte de hilo conductor de sus relatos.

Las protagonistas con frecuencia son madres o han dejado de serlo —ya sea por haber sufrido un aborto o la muerte prematura de su descendencia—. Algunas dan muestras de un inmenso deseo e instinto maternales, mientras que otras representan el desengaño ante una concepción idealizada de la maternidad con la que no se identifican. Todas, sin embargo, experimentan en menor o mayor medida conflictos derivados de su propia situación en relación con la experiencia materna, que abarcan desde su visión como única esperanza hasta el filicidio simbólico en el relato más fantástico.

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de la maternidad en los relatos de Martín Gaité como motivo literario, constante temática y recurso narrativo. Más aún, se pretende reconstruir, a partir de cómo la autora representa la maternidad en su narrativa breve, los aspectos fundamentales que configuran su entendimiento de este fenómeno, así como examinar sus vínculos con el contexto sociocultural y literario en el que se inscriben, identificar posibles antecedentes teóricos y comprobar la coherencia en el tratamiento de este motivo con el desarrollado en el resto de su obra, particularmente en el ámbito novelístico.

Para ello, se propone un estudio previo que dé cuenta de los distintos discursos sobre la maternidad que se han propuesto desde los debates feministas, en relación con la literatura y dentro de la retórica de la dictadura franquista. Asimismo, se hace necesaria una revisión sobre la experiencia y concepción de las relaciones maternofiliales por parte de la autora, así como de la maternidad como motivo en sus novelas, que ha recibido una mayor atención de la crítica. Finalmente, el análisis de los cuentos atenderá a la categorización y caracterización de las diversas figuras femeninas que aparecen vinculadas a la maternidad, prestando especial atención a la relación existente entre este fenómeno y lo que diversos estudiosos han planteado como los núcleos temáticos de la cuentística martingaitiana, a saber, la rutina, la comunicación y la libertad.

Con ello se pretende demostrar el carácter emblemático de la experiencia materna en la narrativa breve de la autora, realizar renovadoras y actualizadas exégesis sobre estos ejes referenciales y contribuir así a compensar y complementar el escaso número de aportaciones existentes al respecto.

2. El discurso sobre la maternidad en los feminismos, la literatura y la dictadura franquista

El complejo entramado de fenómenos que integran lo que denominamos comúnmente *maternidad* ha constituido en las últimas décadas el objeto de prolíficos debates y una cuestión central en la reflexión de numerosas pensadoras, que desde heterogéneos prismas —filosófico, lingüístico, político, psicoanalítico— han ofrecido renovadas aportaciones en este campo de estudio. El punto de partida común es la consideración de que la experiencia materna ha sido tradicionalmente conceptualizada de forma insuficiente en el orden simbólico dominante de la cultura occidental, desde categorías y perspectivas masculinas incapaces de dar cuenta de la pluralidad de procesos y mecanismos que entran en juego.

Una de las primeras feministas que intentaron desestabilizar y cuestionar este orden fue Simone de Beauvoir, quien desde una perspectiva existencialista y a través

de su retórica del horror sobre el cuerpo materno (Zerilli, 1992: 113) hizo tambalear los pilares de la retórica idealizadora y fomentadora de la maternidad propia de la Francia de mediados del siglo XX. Su representación negativa de este fenómeno, como un proceso desprovisto de voluntad que impide la individualidad femenina y que llega a identificar con una invasión de carácter parasitario del cuerpo femenino (Beauvoir, 1949: 292), socava la noción esencialista de la maternidad como el único destino femenino, al tiempo que pone de relieve las problemáticas y conflictos silenciados por las representaciones culturales del instinto maternal (Zerilli, 1992). De esta forma, Beauvoir confronta y subvierte la identificación mujer-madre, así como la visión monolítica del deseo materno, con el objetivo de crear espacio para definiciones alternativas y menos restringidas de la maternidad y de la mujer que no definan a la segunda en función de su capacidad para la primera.

Si bien huelga señalar la relevancia de la propuesta de Beauvoir, su supuesto rechazo de la maternidad¹ —característico del feminismo de la igualdad al que pertenece la autora— recibió duras críticas por parte de las autoras del feminismo de la diferencia, como Hélène Cixous, Julia Kristeva o Luce Irigaray. No obstante, su despliegue discursivo del “horror” logró desarticular conceptualizaciones naturalizadas sobre la relación de la mujer con su faceta materna y, según Zerilli (1992), preconfigura la noción de lo abyecto en Kristeva. Para esta autora, lo abyecto designa todo aquello que el sujeto debe expulsar para poder constituirse como tal, esto es, aquello que perturba las fronteras entre sujeto y objeto, entre interior y exterior, entre el yo y el no-yo (Kristeva, 1989). En este sentido, la maternidad cobra una significación singular, pues constituye en esencia una zona liminar que amenaza las fronteras identitarias a través de la indistinción radical entre la madre y el feto, entre el yo y el otro (Giorgio, 2002: 15; Kristeva, 1989; O'Reilly, 2010). Se trata de una posición paradójica, en el umbral entre naturaleza y cultura, biología y lenguaje, lo semiótico y lo simbólico² (Giorgio, 2002: 15; Kristeva, 1988), que atribuye a la figura materna una ambivalencia profunda en la cultura occidental (Kristeva, 1988; Söderbäck, 2011: 76): venerada e idealizada, pero también controlada, medicalizada y simbólicamente silenciada.

¹ Linda Zerilli (1992) defiende que lo que Beauvoir rechaza no es la maternidad, sino el carácter forzado de esta experiencia como única vía de realización femenina dentro de la sociedad francesa en la que estaba inserta y que cuestiona la autora.

² Kristeva define lo semiótico como el registro pulsional, rítmico y corporal del lenguaje, anterior a la significación estable; se encuentra ligado al cuerpo materno y a la relación preedípica con la madre. Lo simbólico, en cambio, corresponde al lenguaje estructurado, a la ley, a la sintaxis y a la normatividad social (Sabaté Planes, 2001; Giorgio, 2002: 15).

Estas nociones de ambivalencia, ambigüedad y paradoja adquieren también un carácter primordial en la conceptualización de la maternidad de Adrienne Rich (1976/2019). Esta autora rehúye igualmente las simplificaciones tradicionales del amor materno y defiende que este no es puro ni natural, sino complejo, contradictorio y atravesado por emociones socialmente censuradas como la ira, el cansancio o el deseo de huida. La negación de esta ambivalencia es, para la autora, uno de los efectos más dañinos de la idealización patriarcal de la maternidad, y reconocerla constituye un gesto político que permite a las mujeres reapropiarse de su experiencia sin culpa. Así, Rich (2019: 57) lleva a cabo una distinción fundamental entre dos dimensiones de la maternidad: como experiencia vivida por las mujeres y como institución social. De esta manera, lo que resulta opresivo no es la experiencia materna en sí misma, sino su institucionalización patriarcal, es decir, los mecanismos que la regulan, normativizan y controlan con el fin de garantizar la reproducción del orden social, económico y simbólico masculino (De La Paz, 2022).

Esta institución se articula mediante diversos discursos: médicos, religiosos, legales, políticos o psicológicos, que, como señalábamos al inicio de este apartado, presentan carencias significativas para las teóricas feministas, pues tienden o bien a idealizar a la madre, o bien a reducirla a un objeto natural sin facultad simbólica. A este respecto, Luce Irigaray (1974, 1977) propone una “reapropiación” de la maternidad (1994: 41) mediante la instauración de un nuevo orden simbólico femenino que considere a la madre como sujeto sexuado, capaz de hablar, de desear y de transmitir sentido. Para ello, es condición esencial que la mujer reconozca su deuda con la madre, pues Irigaray sitúa el matricidio freudiano-lacaniano³ en el origen del patriarcado (Giorgio, 2002: 13). Más aún, tanto Adrienne Rich (2019) como Luisa Muraro (1994) defienden que, para lograr su autonomía como individuo, la mujer no debe distanciarse de la madre, sino adquirir conocimiento sobre su vínculo reprimido con ella (Giorgio, 2002: 12; Bergmann, 2007: 111), reconocer su autoridad. De hecho, para Muraro (1994) la madre ya es un principio simbólico, aunque no haya sido reconocido como tal por la cultura patriarcal, pues además de corporal o afectiva, la relación originaria con la madre es de sentido: a través de ella —y no únicamente de su separación respecto a ella— el hijo pasa a formar parte del orden simbólico. Por consiguiente, lo que propone es recuperar este orden simbólico femenino y

³ Como explica Adalgisa Giorgio (2002: 13-14): “In Jacques Lacan’s revision of Freud, the acquisition of language is the consequence of a splitting of the subject, when the union with the mother is ruptured and the child perceives itself as ‘other’. [...] Entry into language, and into the (patriarchal) social system which we internalise through language, must occur at the expense and repression of the mother”.

“reinscribir” en este discurso la experiencia materna y la relación madre-hija, evitando caer en esencialismos.

Con este propósito, Muraro (1991, 1994) e Irigaray (1987, 1990a) coinciden en la importancia de la genealogía femenina: crear palabras, símbolos, narraciones y marcos conceptuales que permitan a las mujeres reconocerse como herederas de otras mujeres con legitimidad simbólica y autoridad propia. Aparece aquí el concepto de *affidamento* (Librería de Mujeres de Milán, 1991), esto es, la práctica de reconocer autoridad simbólica a otra mujer, la cual no se limita a la relación biológica, sino que incluye a maestras, escritoras, pensadoras y, en definitiva, a mujeres que transmiten significado y orientación a otras mujeres.

En este sentido, cobra una relevancia fundamental la literatura como espacio de *affidamento*, de intercambio de vivencias y de exploración de la amistad y solidaridad femeninas, así como de las relaciones madre-hija. Sin embargo, autoras como Laura Freixas (1996, 2015) o Carolina León (2019) denuncian que la literatura también —y especialmente— es víctima de este vacío discursivo en lo que respecta a la representación de la maternidad: “Estamos huérfanas de relatos que contemplan lo azarosa, contradictoria, ambivalente y desprotegida que es la experiencia de maternar” (León, 2019: 23). Similarmente, Freixas (2015: 147) define la maternidad, el embarazo, y el parto como

vivencias al fin y al cabo muy parecidas al erotismo o la muerte —en el sentido de ser muy intensas física y psíquicamente, y cargadas de potencial simbólico— que, sin embargo, siguen llamativamente ausentes (salvo raras excepciones) de la literatura, y de la alta cultura en general.

Esto se debe, según esta autora y en línea con la crítica de las feministas al discurso occidental, a que se trata de una experiencia esencialmente femenina, mientras que la literatura y la alta cultura, tradicional y hegemónicamente de autoría masculina, favorecen de forma primordial las experiencias que viven los hombres. Así, la maternidad solo ha podido constituirse como un motivo literario legítimo —y la madre como figura literaria relevante— a medida que las mujeres han podido acceder a la escritura y la cultura (Alborg, 2000: 17; Freixas, 2015). Por su parte, Marta Herrero Gil (2014) atribuye a la ambigüedad y ambivalencia inherentes a la experiencia materna el motivo de su llamativa ausencia de la literatura:

Lo que la rodea parece a la vez profundamente ordinario [...] y tremendamente extraordinario (un milagro vuelto regla biológica). Su inserción plena en la cotidianidad hace que pierda interés para los escritores (siempre a la búsqueda de la ficción, de evadir lo cotidiano, de despegarse de la tierra), y su carácter milagroso y real, profundamente real, la vuelve además incapaz de separarse de sí para volverse literatura.

Además de en la presencia de este motivo en la literatura, este rasgo también repercute en la caracterización de los personajes que aparecen vinculados a ella en la literatura y la cultura en general. Como apunta Concha Alborg, “la madre representa un ser dividido: es poderosa y víctima; idealizada y menospreciada; capaz de nutrir y de castrar; sexual y virginal” (2000: 17). Si atendemos a los orígenes de la tradición literaria occidental, esta visión se manifiesta de manera prototípica ya en el mito de Medusa, que identifica a la madre como figura originaria y ambivalente, asociada a los sentimientos contradictorios de fascinación y terror que genera lo materno y a la matrofobia (Alborg, 2000: 14; Rich, 2019: 175). De hecho, muchas de las formas recurrentes de representación de la maternidad en la literatura occidental pueden entenderse como vestigios simbólicos de concepciones arraigadas en los mitos clásicos, pues estos relatos fundacionales codifican dimensiones centrales de la relación maternofilial tales como el deseo, la dependencia, la pérdida, la rivalidad o la separación. Prueba de ello es su reutilización sistemática en el psicoanálisis, especialmente en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan, para la formulación y elucidación de conceptos estructurales de la subjetividad: el complejo de Edipo, para simbolizar el deseo inconsciente del hijo hacia la madre (Posada Kubissa, 2006: 200; Rich, 2019: 266-267); el complejo de Electra, para aludir a la dinámica de rivalidad e identificación de la hija con la madre en el marco de su vínculo libidinal con el padre (Alborg, 2000: 14; Green, 2012: 4); o el mito de Deméter y Perséfone, para articular el duelo materno ante la separación de la hija, necesaria para la consecución de autonomía de esta última (Alborg, 2000: 14; Giorgio, 2002: 32; Green, 2012: 4).

Pero los modos concretos en los que estas conceptualizaciones se manifiestan en los textos están sujetas en gran medida a “diversos factores como la época en que las obras fueron escritas, las condiciones sociales y culturales del país, el punto de vista de la voz narrativa y la ideología de su autora” (Alborg, 2000: 16; Hirsch, 1989). En el caso específico de España, es en el siglo XX y particularmente durante la posguerra cuando el número de escritoras aumenta considerablemente y, con ello, la presencia de las relaciones maternofiliales en su literatura (Alborg, 2000: 17).

No obstante, el análisis de la configuración de la experiencia materna en la narrativa femenina de posguerra exige la previa revisión del discurso maternal elaborado por el régimen franquista que, en muchos casos, la determina. La misma autora objeto de nuestro estudio, Carmen Martín Gaité, ha sometido a examen la retórica sobre la maternidad durante la posguerra y el primer franquismo en su notable ensayo *Usos amorosos de la postguerra española* (1994), donde subraya “la noción de la madre como jerarquía superior y ejemplar”, “el culto a la madre y a su sistema de valores” y el mito de la “mater dolorosa” (Martín Gaité, 1994: 107-108; Alborg, 2000: 23) que predominaban en la época y que la autora ilustra con la cita siguiente:

Se llega a la maternidad por el dolor como se llega a la gloria por la renunciación [...] Maternidad es continuo martirio. Martirio creador, perpetuador, que comienza con la primera sonrisa del hijo y sólo finiquita cuando los ojos inmensos de la madre se cierran para siempre [...] Sólo es mujer perfecta la que sabe formarse para ser madre [...] El gozo de ser madre por el dolor y el sacrificio es tarea inexcusablemente femenina. (Juanes, 1942, apud Martín Gaité, 1994: 107-108)

Queda de relieve la identificación absoluta que se establece entre ser mujer y ser madre, hasta el punto de que se considera “la maternidad como cimiento de la identidad femenina” (Martínez Cuesta, 2017: 168). Asimismo, el régimen franquista otorgaba un papel esencial a la figura de la madre, tanto por las necesidades demográficas de las que adolecía el país como por su posición privilegiada como transmisoras de la ideología nacionalista a las nuevas generaciones y preparadoras de las futuras madres de la patria (Martínez Cuesta, 2017: 168). Siguiendo a Mercedes Carbayo Abengózar, “[e]s entonces cuando comienza a forjarse también esta idea de un nacionalismo matriarcal en el que las mujeres aparecían como las heroínas de una metáfora esencialista, la de mujeres, madres de la nación” (2000: 61). La familia patriarcal era vista como la célula más pequeña y análoga del Estado —o lo que es más interesante, la relación entre el Estado y el ciudadano se percibe como idéntica a la que se da entre madre e hijo (Arkinstall, 2002: 48)—, siendo la mujer la base y sostén de la misma, por lo que su citada capacidad de reproducción física e ideológica convirtió a las madres “en parte y, a la vez, en víctimas del sistema” (Carbayo Abengózar, 2000: 61). Se trata, por tanto, de una concepción monolítica y nacionalista de la feminidad y la maternidad por medio de la identificación mujer-madre-nación.

Esta subordinación de la maternidad a la agenda política franquista supuso la creación de un imaginario maternal opresivo (Giorgio, 2002: 31) que, a su vez, propició la representación literaria de las madres de manera recurrente como “repressive figures who, having internalised patriarchal mores, become the defenders and transmitters of an oppressive system” (Arkinstall, 2002: 52). De acuerdo con Bergmann (2007: 110), esta situación generó una fuente de conflictos entre las madres socializadas bajo las normas estrictas del franquismo y sus hijas, quienes, a través de la participación en las protestas políticas y en los procesos de liberación sexual de la década de 1960, desafiaron abiertamente dichos modelos. La distancia entre ambas generaciones de mujeres, marcadas por experiencias vitales y horizontes de expectativa divergentes, dio lugar a fracturas comunicativas que, naturalmente, quedaron simbólicamente inscritas en la literatura. No en vano dedica Martín Gaité (1994: 10) su mencionado ensayo “Para todas las mujeres españolas, entre cincuenta y sesenta años, que no entienden a sus hijos. Y para sus hijos, que no las entienden a ellas”.

De esta forma, aparte de las caracterizaciones negativas de la figura de la madre, también es común el motivo al que Arkinstall (2002: 52) se refiere como “elegy of the missing mother”, al igual que se aprecia en algunas escritoras “una reconciliación con la madre, o por lo menos un intento de reconciliación a través de la búsqueda o la comprensión del linaje materno” (Alborg, 2000: 17). Se trata de representaciones más positivas del vínculo madre-hija que Davidson y Broner (1980) conceptualizan como “linaje matrilineal”, entendido como una continuidad intergeneracional que se articula de la abuela a la madre y de esta a la nieta. Dicha conexión establece lazos afectivos y simbólicos entre mujeres que contrastan con el predominio masculino característico de una sociedad patriarcal como la España del franquismo (Alborg, 2000: 24).

No obstante, más allá de las valoraciones positivas o negativas de la maternidad en la literatura femenina de posguerra, lo que resulta especialmente significativo y subraya Alborg (2000: 18-23) es que, en respuesta a la sobresimplificación y mitificación de la realidad maternal como mecanismos de control de la dictadura, comienza a cobrar relevancia y presencia literarias el reconocimiento de la ambivalencia inherente a las relaciones materno-filiales, así como de la complejidad y pluralidad que entraña la figura materna. En definitiva, como señala Carbayo Abengózar (2000: 68), las escritoras que desarrollaron su producción literaria durante la posguerra y el franquismo aprendieron a

utilizar las mismas armas que las habían confinado: al barroquismo de los discursos falangistas opusieron la desnudez de la experiencia, a la mística de lo grandilocuente opusieron la sencillez de lo cotidiano. En una palabra, aprendieron a utilizar la lengua para deconstruir esa identidad impuesta.

3. La maternidad en la obra de Carmen Martín Gaité

3.1. *Experiencia y feminismo*

Para aproximarnos a la concepción de la maternidad que Carmen Martín Gaité plasma en su obra, cabe, en una primera instancia, tomar en consideración algunos apuntes sobre su experiencia extraliteraria con este fenómeno. Como hija, Alborg señala que “su madre era realmente una musa para ella; le ayudaba en su creación literaria y tenía fe en ella, animándola constantemente a seguir escribiendo” (2000: 20). Prueba de esta buena relación son las piezas literarias que la autora dedica a su madre, como su cuento “De su ventana a la mía”, recogido en la colección *Madres e Hijas* de Laura Freixas (1996); o el prólogo titulado “Retahíla con nieve en Nueva York”, donde la define como “una de las personas más sabias que he conocido y desde luego la que más me quiso en este mundo” (Servodidio y Welles, 1983: 23). Por otro lado, la experiencia de Carmen Martín Gaité como madre es más ambivalente, pues al duelo por la pérdida de su primer hijo, Miguel, en mayo de 1955, se contrapone una

positiva relación con su hija, de la que nos dice: “Mi hija es muy amiga mía, nos reímos mucho juntas y nos lo contamos todo” (Brown, 1987: 204, apud Alborg, 2000: 20). Ella era quien de pequeña le regalaba los “cuadernos de todo” y, recuperando la cita de Alborg, “para ella su hija representa un papel parecido al que mencionamos de su madre; el de musa” (2000: 20). De esta forma, vemos una continuidad —o linaje matrilineal en términos de Davidson y Broner (1980)— entre abuela, madre e hija, así como una experiencia maternofilial que, lejos de obstaculizar la creación literaria, la favorece y es objeto de ella (Alborg, 2000: 20).

En otro orden de cosas, estas cuestiones permiten explicar parcialmente las controvertidas opiniones de Martín Gaité sobre los movimientos feministas que empezaron a tomar fuerza en la España posfranquista. La autora cuestionaba sus ideales y las formas de expresarlos, así como

consideraba corto de vista el rechazo de la maternidad en España, y el deseo de ser como hombres en el mundo, aclarando que para ella el orden simbólico del mundo en el que vive no es satisfactorio ni para las mujeres ni para los hombres. (Wilson, 1998: 81)

De esta suerte, la autora se inscribe en la crítica formulada por el feminismo de la diferencia al feminismo de la igualdad y, en particular, en las propuestas de pensadoras como Kristeva, Irigaray o Muraro (Blanco, 2009; Wilson, 2012), al reivindicar el papel central del lenguaje en la configuración de un orden simbólico alternativo, basado en la comunicación entre los sexos y en el reconocimiento de la subjetividad como punto de partida para la libertad (Wilson, 1998: 81): “Las mujeres que tratan de independizarse hoy día arreglan el problema desde fuera. Imitan los gestos, la actividad, la libertad externa del varón. Sin haber conseguido ni de lejos la interna” (Martín Gaité, 2002: 45). Es este el motivo por el que Anne Charlon apunta, a propósito del papel de la mujer en sus novelas y cuentos, que

del mismo modo que rechaza [...] una feminidad calcada sobre los valores masculinos, un rol femenino dibujado según el modelo masculino, Martín Gaité parece redefinir un rol femenino en la creación ficcional, o sea, una “escritura” femenina capaz de asumir y ostentar, si cabe, todo lo que ha sido denigrado precisamente por ser femenino. (2009: 61-62)

3.2. *Ambivalencia y autonomía: las novelas*

En lo que atañe a la producción novelística de Carmen Martín Gaité, la crítica ha coincidido en señalar la maternidad como uno de los ejes temáticos fundamentales y como un elemento vertebrador de buena parte de sus novelas. Entre las obras que han recibido mayor atención en este sentido se encuentran *Retahílas*, *Nubosidad*

variable y *Lo raro es vivir*, consideradas especialmente representativas por la centralidad que adquieren en ellas las relaciones maternofiliales y la reflexión sobre las mismas.

De *Retahílas*, Arkinstall (2002) subraya de manera particular la crítica de Carmen Martín Gaité a la consideración de la maternidad como un obstáculo para la realización femenina, esto es, a la supuesta incompatibilidad entre ser madre y desarrollarse como mujer. La figura de Eulalia encarna la tendencia a percibir la maternidad como una opción obsoleta —e incluso ideológicamente cuestionable— para las mujeres, en virtud de las connotaciones que esta adquirió durante la dictadura (Arkinstall, 2002: 65). Frente a esta postura, el cuestionamiento articulado por Lucía⁴ permite a la autora reivindicar la maternidad como una elección legítima y plantear la relación madre-mujer en términos de complementariedad, y no de exclusión. Así, “by challenging the dogmatism of the ‘either/or’ solution advocated by the feminist Eulalia, reminiscent of a climate of political intolerance, Martin Gaité speaks for a pluralism that does not limit women’s lives by equating mother with ‘non-person’” (Arkinstall, 2002: 65). Para ella, la oposición madre-mujer que sostenía el feminismo de la igualdad resulta tan “dogmática” e insuficiente como la identificación de estas facetas que promovía el discurso franquista.

Por otro lado, Wilson (2012: 713) encuentra sorprendente “the degree to which the theme of the relationship with the mother, and the relationship between women is so prevalent in all of the novels that she produced in the 1990s”, entre las que se encuentran *Nubosidad variable* y *Lo raro es vivir*.

En la primera de ellas, la propia técnica narrativa se articula en torno a una relación de *affidamento*, en la medida en que la novela se construye a partir del intercambio epistolar —tradicionalmente considerado un modo de discurso prototípicamente femenino— entre dos mujeres que retoman su amistad. El diálogo que se establece entre las protagonistas da inicio a un proceso recíproco de introspección y reapropiación de la propia subjetividad, perdida a causa de la inserción en un orden simbólico masculino (Arkinstall, 2002: 66) que ambas viven como insatisfactorio y perjudicial, tanto para su identidad como para su experiencia materna —biológica o simbólica (Arkinstall, 2002: 66)—. De este modo, se subraya la centralidad del lenguaje en la consecución de un orden simbólico femenino:

⁴ “‘En España, Lucía, no cabe compaginar, lo sabemos de sobra, o eres madre o te haces persona.’ Pero a ella le escandalizaba aquella alternativa tan dogmática [...]; se podía inventar algo distinto de lo que veíamos a nuestro alrededor, y eso era lo apasionante, una forma de ser madre que no tuviera por qué excluir la de seguir siendo persona.”

It fulfils Irigaray's vision of a female symbolic with the power to acknowledge the feminine, and consequently the body of the (m)other. [...] Thus language itself, rather than woman, would become the object of exchange, enabling women to function as subjects in, rather than sacrifices to, the social order. (Arkininstall, 2002: 66)

Por su parte, en *Lo raro es vivir* la relación de la protagonista con su madre es el origen y conflicto principal de la narración: “She begins with an ambivalent relationship with respect to her mother, despite the death of the latter, and a clear ambivalence too in relation to the idea or possibility of her own capacity for maternity” (Wilson, 2012: 713). La inesperada muerte de su madre desencadena en la protagonista una crisis existencial que la impulsa a repensar, a largo de toda la novela, su complejo vínculo con ella. Solo mediante la reconciliación póstuma con su madre —el retorno a la relación primaria en términos de Muraro (1994; Wilson, 2012: 718)—, articulada a través de su identificación simbólica con ella, la protagonista logra reordenar su vida y alcanzar una forma de reconciliación consigo misma. El epílogo, significativamente, confirma este proceso al revelar que la protagonista acaba siendo madre.

Cabe subrayar, en consecuencia, la ambivalencia constitutiva del vínculo madre-hija en la novela, así como la complejidad de la figura materna —“una madre como una esfinge en el sentido de que no es una persona, sino varias” (Alborg, 2000: 23)— y la pluralidad del discurso materno, dado que la voz narrativa se configura simultáneamente como hija, madre y mujer (Hirsch, 1989: 196; Alborg, 2000: 23). Asimismo, en consonancia con Rich, Irigaray o Muraro, la autora sugiere de manera implícita que la conquista de la autonomía no se produce a través de la separación de la madre, sino mediante la identificación con ella y el reconocimiento de su autoridad.

3.3. *Pluralidad y subversión: los cuentos*

Los cuentos recogidos en la colección *Cuentos completos* (2021, publicada originalmente en 1978) abarcan desde 1953 hasta 1974 y constituyen el grueso de la producción cuentística de Carmen Martín Gaité. Su selección se justifica por medio de la coherencia que presentan, no sólo a nivel temático, argumental, actitudinal e intencional (Teruel, 2019), sino en cuanto a la presencia y tratamiento del motivo de la maternidad. Para José Teruel, la piedra angular sobre la que se articulan es la extrañeza ante lo cotidiano, y junto con otros estudiosos como José Jurado Morales (2001, 2004) o Mercedes Carbayo Abengózar (2004) destaca su naturaleza existencial, social y testimonial; la propia autora llega a declarar que, para ella, “la clave de un cuento radica en la reviviscencia de algo que reclama su derecho a no ser olvidado” (Martín Gaité, 2002: 361). Como sintetiza Teruel

son relatos que no tienen un final feliz ni ofrecen moraleja ni brindan soluciones; su única finalidad es la de presentar retazos de la realidad circundante [...] y los argumentos en los que se ven envueltos rezuman apatía, escepticismo y hartazgo frente a la imperante moral de triunfo. (2019: 13)

Por otro lado, en el prólogo de la colección objeto de estudio, Martín Gaité enumera como núcleos de sus relatos “el tema de la rutina, el de la oposición entre pueblo y ciudad, el de las primeras decepciones infantiles, el de la incomunicación, el del desacuerdo entre lo que se hace y lo que se sueña, el del miedo a la libertad” (2021: 10). Más concretamente, las investigaciones de De La Puente Samaniego (1994), Lluch Villalba (2000), Jurado Morales (2001, 2004) o Teruel (2019) coinciden en la distinción de tres grupos temáticos principales: 1) la rutina, 2) la comunicación y 3) la libertad. No obstante, estrechamente emparentada con ellos aparece otra temática que ha pasado casi inadvertida para la crítica: las múltiples y variadas representaciones de la maternidad que la autora proyecta en sus personajes y que vienen a completar, matizar y justificar el resto de los motivos citados. La continua presencia del aspecto materno destaca en los diecisiete cuentos que componen la colección, aspecto que, si bien no se desarrolla necesaria y explícitamente como argumento central en muchos de los relatos, sí ocupa un significativo espacio narrativo en casi todos ellos. Ya constituya el tema principal (“Lo que queda enterrado”, “Tarde de tedio”, “Retirada”, “La mujer de cera”, “La tata”, “La conciencia tranquila”), uno de los temas secundarios (“La oficina”, “Un alto en el camino”, “La trastienda de los ojos”, “Tendrá que volver”, “La chica de abajo”, “Los informes”, “Ya ni me acuerdo”), o bien un mero recurso descriptivo para la recreación de escenas y situaciones costumbristas o cotidianas (“La mujer de cera”, “Tendrá que volver”, “Las ataduras”), la maternidad es una constante en los relatos de la autora salmantina.

A su vez, los personajes femeninos que aparecen vinculados al mundo materno en los cuentos pueden ser las protagonistas y narradoras del relato o bien personajes secundarios e incluso periféricos. Dentro de estos grupos, destaca además la diversidad de representaciones de esta vivencia íntimamente femenina, pues se muestra presente en multitud de maneras: madres, madrastras, cuidadoras y embarazadas; pero también adquiere especial importancia por su ausencia, de forma que se otorgan voz y protagonismo a madres que han sufrido un aborto o la muerte de su descendencia. Partiendo de esta base, podemos hacernos una idea acerca de la concepción —de naturaleza más multívoca que unívoca— que la autora tenía de la maternidad, pues, en la línea de pensadoras como Muraro (1991, 1994) o Irigaray (1987, 1990), esta es entendida como una función social que va más allá de la simple realidad biológica, sin excluirla.

De todas las mencionadas, la figura más representada y que más variedad entraña es la de la madre. Las iconografías maternas que aparecen en los cuentos de Martín Gaité pueden dividirse en cuatro grupos, más o menos diferenciados, que hemos dado en llamar 1) madres normativas, 2) madres antinormativas, 3) madres huérfilas y 4) madre filicida.

En primer lugar, por *madres normativas* se entiende el conjunto de mujeres que satisfacen las imposiciones del modelo de madre ideal propagado durante el franquismo. Jurado Morales (2004: 92-93) define así este grupo de personajes en los relatos:

tipo de madre tradicional, celosa de mantener el orden familiar y más preocupada por los suyos que por sí misma. [...] Son mujeres que cumplen con el papel asignado por el discurso nacional-católico: servir desde la reclusión sombría en los hogares de referente ejemplar al marido y los hijos.

No obstante, a pesar de configurarse con base en los valores impuestos por la dictadura, la caracterización de esta figura materna en los cuentos de Martín Gaité no conlleva necesariamente una postura de antagonismo, desprecio o censura, como ocurre en la obra de otras autoras contemporáneas (Arkinstall, 2002: 52; Giorgio, 2002: 31). Por el contrario, estas madres suelen aparecer como mujeres sumisas, indefensas y desorientadas ante unos hijos a los que no logran comprender. La voz narrativa muestra con frecuencia una actitud de compasión hacia ellas y las presenta, más que como figuras autoritarias y tiránicas en el ámbito doméstico, como víctimas de un sistema que ha limitado su desarrollo personal y las ha reducido a una identidad materna centrada exclusivamente en el cuidado, impidiéndoles construir una subjetividad propia.

Ejemplos de esta clase son los casos de Juliana Fernández, la madre de Matías en “La oficina”; de la madre de Francisco en “La trastienda de los ojos”; de Herminia en “Las ataduras”; de Clara en “Tendrá que volver”; y de la madre de Paca en “La chica de abajo”. De las dos primeras, Jurado Morales (2004) ha señalado su preocupación casi obsesiva por el futuro de sus hijos, mientras que las últimas coinciden en su exagerado pragmatismo y sentido común. Cabe subrayar que se trata en su totalidad de personajes secundarios y periféricos, cuya caracterización se lleva a cabo frecuentemente de forma indirecta a través de los diálogos con sus hijos o con otros personajes.

Un motivo recurrente en estos relatos es el de la incomprensión y los problemas de comunicación existentes entre estas madres y sus hijos o hijas, como espejo de la realidad de la época y fruto de los incipientes cambios en el nivel de vida y en las expectativas personales y de futuro. Estas disimilitudes intergeneracionales se reflejan

por medio de la tendencia de las madres —propia de una mentalidad formada en la escasez y la contención emocional— a interpretar los conflictos psicológicos de sus hijos desde parámetros estrictamente prácticos y materiales, reduciendo su complejidad emocional a factores físicos, laborales o sentimentales concretos. Por ejemplo, la madre de Francisco, el protagonista de “La trastienda de los ojos”, intenta poner fin a la infelicidad de su hijo diciéndole: “Tú, de todas maneras, no te preocupes. Ni por lo de la oposición tampoco. Se acabó. No quiero volver a verte triste. Con las oposiciones y sin ellas, te puedes casar cuando te dé la gana” (302); la madre de Matías en “La oficina” comenta a sus vecinas: “No sé, mi hijo es tan raro. Siempre me parece que anda malo o que está triste” (34); y la señora Engracia llega a acudir con su hija Paca al médico en “La chica de abajo”: “Mire usted, que esta chica no tiene gana de comer, que le duele la cabeza todos los días, que está como triste...” (346).

En este sentido, resulta especial el caso de Clara, la madre de Juan en “Tendrá que volver”. Aquí, la narradora desvela al lector los problemas de incomunicación y aislamiento del niño protagonista a través de las intervenciones de su madre, en las que deja ver su profunda falta de empatía e incompreensión respecto del mundo interior de su hijo: “Pero, Rosina, si esta criatura, tú no sabes, es un problema” (321-322); “Vamos, que este niño está mal de la cabeza, cada vez que lo pienso...” (324); “Se encierra tantas veces a pintar y hacer inventos raros; [...] Yo qué sé, juegos suyos, manías” (325).

El desapego que Clara siente por su hijo es una característica que comparte con las madres que conforman el segundo grupo, a saber, el de las madres antinormativas. El nombre de esta categoría responde al hecho de que estos personajes constituyen la contraparte del grupo anterior, en tanto que representan el desengaño y la desilusión ante la visión idealizada de la maternidad difundida por la ideología franquista y que regía cómo debía ser una madre en la época. A este grupo, de mayor complejidad que el anterior, pertenecen las madres protagonistas de “Tarde de tedio” y “Retirada”, la señora Dolores en “La tata” y la señorita que aparece en “Los informes”, todo ello salvando las diferencias derivadas de los diferentes grados de protagonismo y espacio narrativo que reciben estos personajes en cada relato. Así, los primeros dos relatos mencionados permiten una caracterización más exhaustiva de este tipo de madre, que sólo es aplicable hasta cierto punto al resto de casos que abarca este grupo; no obstante, todos tienen en común una visión negativa de las relaciones maternofiliales.

Se trata, por lo general, de mujeres hastiadas, rutinarias e insatisfechas con sus vidas, las cuales consideran superficiales y vacías. Para ellas, la presencia de los hijos es una atadura, y el desinterés que muestran hacia ellos roza en ocasiones la antipatía, pues llegan a ignorarlos, menospreciarlos o incluso ridiculizarlos. Por ejemplo, la señora Dolores de “La tata” amenaza a su hija Loli con pegarle y se dirige a ella con

atributos como *pelma*, *idiota*, *mema*, y *bocazas*, llegando a exclamar “Vamos, es que no te quiero ni mirar; te mataba. ¡Qué asco de críos!” (313).

Como se ha tenido ocasión de comentar, la rutina constituye, junto a la comunicación y la libertad, uno de los núcleos temáticos de los cuentos, el cual se encuentra, según defendemos, estrechamente relacionado con la faceta materna de las protagonistas pertenecientes a esta categoría. Así, “Tarde de tedio” comienza con la irrupción de los hijos de la protagonista, Isabel, en su habitación para reclamar su atención. La conversación que mantienen deja de manifiesto el carácter recurrente de la situación y la actitud de hastío de la madre ante este hecho:

—Ay, *no empecéis*, Anita hija, dejadme en paz. Quítate de encima, más valía que te peinaras. Otro día vamos.

—Sí claro, *siempre* dices “otro día”, pues yo al parque no voy porque me aburro con Marisolín, y si no va, peor. [...]

—Basta, ya estoy *harta*. Vais con Juana donde ella os lleve y hemos terminado de hablar. [...] Hala, dame un beso, y dile a Ernesto que no llore, que mañana salimos.

—Mentira, mentirosa, no te quiero, ni Ernesto tampoco. (179, énfasis mío)

Esta conexión con la maternidad se hace tanto más evidente cuanto que la voz narrativa apunta más adelante: “para ella todo es igual, cenar los sábados con los mismos amigos, dormir con el mismo hombre, reñir a los mismos niños por las mismas cosas; si cambia de algo es de criada o de fontanero” (186). Por su parte, la protagonista de “Retirada” experimenta algo muy parecido, pues la vuelta a casa con sus hijas después de una tarde en el parque “se convierte en un suplicio, en un camino cuesta arriba, que preludia el regreso a una vida rutinaria de la que tampoco ella consigue escapar” (Lluch Villalba, 2000: 68). Así, el recibimiento de su marido es también sumamente revelador: “Mujer, es que todos los días me cuentas lo mismo, que las niñas te aburren” (196). A este respecto, Lluch Villalba (2000: 68-69) ha matizado que la rutina que domina la vida de estas dos mujeres constituye una de las principales causas de los problemas de comunicación que sufren con sus respectivos esposos. La unión de estos dos aspectos —rutina e incomunicación— hace que sientan sus vidas como algo que las encarcela y oprime, de modo que cobra relevancia en este sentido el tratamiento de los perjuicios de la falta de libertad y el consecuente deseo de evasión que experimentan las protagonistas.

Por otro lado, “Retirada” constituye con toda probabilidad el cuento que trata con mayor profundidad el sentimiento de desengaño ante la idealización de la experiencia materna que manifiestan las madres de esta categoría. Es en este cuento donde Martín Gaité hace un mayor despliegue de su maestría e ingenio retóricos para

hablar sobre la ambigüedad que entraña la maternidad, y donde mejor se aprecia el potencial metafórico y literario de este motivo. Para ello recurre a metáforas de los ámbitos religioso y militar, de tal modo que la protagonista dice sentirse “traidora, empecatada” (194) y se emplean términos como *abjurar*, *apostasía*, o *herejía* para referirse al arrepentimiento respecto de su maternidad, porque “la verdad es que ya no tenía credo, que le parecían patraña las consignas que animaron su paso y su talante al frente de la tropa” (192). Las “engañosas consignas” representan la retórica propia de la posguerra y el franquismo, exaltadora del heroísmo abnegado de la madre como pilar fundamental de la sociedad. Esto se define en el relato como un “fuego retórico que la convertía a ella en un capitán distinto de los demás, esforzado, amante del riesgo, inasequible al desaliento” (192) y que lleva a la voz narrativa a exclamar: “¡qué beaterio estúpido!, ella había abjurado por completo de semejantes sensiblerías patrioterías”. De esta suerte, la protagonista siente “barro y añicos las arengas triunfales” (190) y le empieza a “bullir el prurito de la retirada”, para finalmente concluir: “un puro desaliento era este capitán” (192). Así, cuando juega con sus hijas a decir palabras que empiecen por la letra “d”, las únicas que se le ocurren son: “desintegrar, derrota, desaliento, desorden, duda, destrucción, derrumbar, deterioro, dolor y desconcierto” (193); términos, en síntesis, que ofrecen un diáfano muestrario de lo que la protagonista y el resto de las madres de esta categoría sienten respecto a su propia experiencia materna. Al mismo tiempo, remiten a las emociones negativas que, como apuntaba Adrienne Rich (2019), pueden desencadenar este fenómeno y que son silenciadas por su idealización cultural, con lo cual se detecta un propósito desmitificador. De hecho, dichos términos se oponen diametralmente a los que acostumbraban a acompañar a la maternidad en el discurso oficial, evidenciando el abismo existente entre lo que exigía la maternidad como institución y la realidad de la experiencia materna, siguiendo la conceptualización de la autora (Rich, 2019).

Como vemos, la relación negativa con la maternidad de estas madres no se articula de manera uniforme en todos los relatos, sino que oscila entre una crítica explícita de determinadas actitudes maternas y una mirada más empática que las retrata como víctimas del patriarcado y de la retórica franquista. Esta segunda perspectiva predomina especialmente en aquellos cuentos en los que las madres ocupan el centro del relato y se ofrece al lector una exploración más profunda del desengaño que la maternidad ha supuesto para ellas, como ocurre en “Tarde de tedio” y “Retirada”. En cambio, cuando las madres no son las protagonistas y el punto de vista se desplaza hacia los hijos, se impone una caracterización más marcadamente negativa, con el posible objetivo de poner de relieve que los conflictos y problemas de comunicación de estos provienen en parte de un vínculo materno fracturado, como es el caso de Juan en “Tendrá que volver”. Lo mismo ocurre cuando protagonizan el relato otras figuras femeninas que asumen mejor la función materna que las madres

biológicas de los niños —las tatas, como Asunción en “La tata” o Concha en “Los informes”—, lo que supone la conceptualización de la maternidad como un rol social antes que como una condición esencial ligada a la feminidad, subrayando la importancia del deseo materno y contribuyendo a su desmitificación. Este punto de vista permite visibilizar las consecuencias de una relación deficiente con la madre, que dificulta en los hijos la construcción de su autonomía y subjetividad, lo cual es únicamente alcanzable, según parece sugerir la autora, por medio de la comunicación y el establecimiento de un lazo maternal sólido.

Otra de las iconografías sustantivas de las protagonistas de los cuentos es la de las madres huérfilas, esto es, las madres que han sufrido un aborto —Marcela en “La mujer de cera”— o bien la muerte de su descendencia —María en “Lo que queda enterrado” y Milagros en “La conciencia tranquila”—. En estos relatos, Martín Gaité muestra de manera más explícita las huellas profundas del trauma asociado a la pérdida real o inminente de una hija.

En “Lo que queda enterrado”, por ejemplo, la incomunicación e incomprensión que sufre María con respecto de su marido arraigan en el hecho traumático que supuso la muerte prematura de su hija. Esta asociación se aprecia desde el principio del relato:

La niña se había muerto en enero. Aquel mismo año, al empezar los calores, reñíamos mucho Lorenzo y yo, por los nervios, decíamos. Siempre estábamos hablando de nervios, de los míos sobre todo, y era un término tan inconcreto que me excitaba más.

—Estás nerviosa —decía Lorenzo—. Cada día estás más nerviosa. Date cuenta, mujer.
(64)

También cuando, más adelante, la narradora protagonista declara: “De la niña no habíamos vuelto a hablar nunca, ni hablábamos tampoco del nuevo embarazo” (66). En el caso de Marcela, en “La mujer de cera”, su aborto fue también fuente de conflictos en su relación, hasta el punto de marcharse de la casa donde vivía con su pareja, el protagonista y narrador del relato, quien de manera idéntica habla de ella como una mujer “nerviosa”, “martirizada” e “histérica” (204). Esta incomunicación provoca en las protagonistas una intensa sensación de aislamiento e incomprensión, que a su vez las induce a un estado de reclusión interior, motivo por el cual Jurado Morales se refiere a ellas como “mujeres dependientes y subordinadas, carentes de autonomía personal” (2004: 97). En este sentido, cobra importancia el anhelo de libertad y el deseo de evadirse de la realidad que manifiestan estos personajes.

Otro rasgo común es que, para estas madres, la maternidad se relaciona paradójicamente con la esperanza, lo cual no impide que sea también el origen de un profundo sufrimiento y melancolía: en “Lo que queda enterrado”, María está

embarazada de nuevo y espera al bebé con ilusión renovada, mientras que en “La conciencia tranquila” Andrea representaba la única esperanza para Milagros, de tal manera que el fallecimiento de la hija supone la perdición de la madre, quien no encuentra más salida a su situación que la prostitución. En este cuento, el motivo de las relaciones maternofiliales sirve adicionalmente a un propósito de denuncia de la injusticia social. No en vano la niña, de ocho años, muere a causa de las condiciones precarias y de desatención de los barrios de chabolas a las afueras de Madrid, dejando sola a su joven madre, que además es soltera y huérfana.

La inclusión de esta realidad en la literatura por parte de Martín Gaité —además de constituir un trasunto biográfico, según se ha expuesto anteriormente— aporta visibilidad a una experiencia dolorosamente frecuente en la época que, sin embargo, apenas ha sido elaborada desde el punto de vista simbólico y discursivo, tanto en la literatura como en la filosofía y el pensamiento feminista, especialmente si lo comparamos con el caso inverso, a saber, el de la orfandad materna (Arkininstall, 2002: 52; Bergmann, 2007: 110). Esto se debe a que las madres que han perdido a su hija representan un arquetipo femenino desnaturalizado y extraño al cuerpo social, ya que desestabilizan los modelos normativos de maternidad y de identidad femenina. A través de estas figuras, la autora reflexiona sobre el alcance de esta pérdida y sobre sus efectos tanto en la madre como en la mujer, que aparece configurada como un sujeto profundamente marcado por la mutilación simbólica, la fragilidad, la dependencia y la marginalidad (Jurado Morales, 2004: 96). Asimismo, los textos exploran cómo este trauma incide en otras dimensiones existenciales, como la relación con el otro —muy especialmente, con la pareja—, la capacidad de comunicación y el anhelo de libertad, revelando hasta qué punto la pérdida de la hija desarticula no solo la identidad materna, sino también las posibilidades de autonomía y realización personal.

Para continuar con la cuarta y última representación materna en los cuentos de Martín Gaité es necesario volver a “La mujer de cera”. Además de tratar la cuestión del aborto, en este relato aparece una madre que ha matado a su bebé por razones desconocidas y perturbadoras para el narrador protagonista. La mujer, de apariencia sucia y desarrapada, muestra a este el interior del envoltorio que arropa contra su pecho (209):

Miré dentro del bulto —no podía hacer otra cosa— y apenas pude ahogar un grito de horror [...] Dentro del mantón de aquella mujer había visto un niño de pecho muerto a cuchilladas. Tenía una en el cuello y otra en un lado de la cara, hacia la sien, y el resto del cuerpo lo llevaba tapado con toallas o trapos manchados de sangre por algunos sitios. Del lado herido, la cabeza se vencía, blanda y fofa. Tenía la boca completamente

abierta, y por toda la piel, engurruñada y violácea, se extendían unas manchas mohosas como las que se ven en algunas frutas pasadas.

Esta insólita figura materna —de la que, significativamente, destaca su inquietante mutismo, frente al valor que otorga la autora a la comunicación—, persigue al protagonista igual que sus pesadillas sobre el aborto de su pareja, de manera que se produce una identificación de las dos mujeres por medio de su maternidad frustrada: “Es horrible lo que pasa, ¿me iré a volver loco?: a la mujer del Metro la relaciono absurdamente con Marcela. Creo que son la misma, que me intentan desconcertar. ¡Qué nervioso estoy!” (213).

Como se observa, Martín Gaité emplea en este relato una estrategia comparable a la de Simone de Beauvoir (1949) —cuya lectura por parte de la autora salmantina está documentada (Blanco, 2009: 47; Martín Gaité, 2002)— al desplegar una retórica del horror íntimamente ligada a la maternidad, en la que intervienen además elementos de carácter fantástico y onírico. La noción de *lo abyecto* resulta también clave en este punto, pues los fluidos corporales, el cadáver o la suciedad son ejemplos paradigmáticos de abyección en la teoría de Julia Kristeva (1989). Mediante estos procedimientos, Martín Gaité pone de relieve la dimensión abyecta de la maternidad, que deja de vincularse simbólicamente con la vida para asociarse con la muerte, desestabilizando así el orden simbólico tradicional. La maternidad se presenta, de este modo, como una experiencia límite que pone en tensión los fundamentos del sujeto, del lenguaje y del orden simbólico. Así, el caso especial que supone el retrato de una madre que asesina a su hijo en este relato viene a remarcar el potencial simbólico de la maternidad, así como la variedad de representaciones de este fenómeno que tiene lugar en los cuentos objeto de análisis.

Otra figura que, aunque aparece en un único relato, resulta especialmente significativa para evidenciar la diversidad de modelos maternos y la subversión del orden simbólico tradicional es la de la madrastra, protagonista de “Un alto en el camino”. En contraste con el tópico literario y cultural de la madrastra como un arquetipo construido desde la negación del vínculo afectivo con el hijastro, Emilia constituye un personaje tímido, apocado y débil, sometido además a los malos tratos de su marido. Así, lejos de encarnar una maternidad monstruosa asociada al imaginario matrofóbico del mito de Medusa, esta mujer da muestras de un genuino instinto maternal y profundo cariño hacia el niño, rasgos que, a su vez, son instrumentalizados por el marido como un mecanismo más de control y opresión. En consecuencia, la caracterización de este personaje, por un lado, supone un cuestionamiento de los estereotipos asociados a la maternidad no biológica y, por otro, permite a la autora mostrar cómo el afecto materno puede convertirse, en un contexto patriarcal, en un espacio de vulnerabilidad y sometimiento.

La última categoría maternal que encontramos en los cuentos, relacionada también con la maternidad no biológica, es la de la doncella o, referido concretamente al cuidado de los niños, lo que la autora denomina *tata*. Se evidencian ejemplos de esta figura en Juana, de “Tarde de tedio”, Asunción en “La tata”, Lucía en “Tendrá que volver” y Concha en “Los informes”. Según Jurado Morales,

suelen ser mujeres de pueblo que han acudido a Madrid en busca de trabajo y que terminan sirviendo a unas señoras rubias, de ojos claros y con olor a colonia. Son jóvenes solteras, tímidas y silenciosas, conformistas y de mirada gacha, dominadas significativamente por un inmenso instinto y deseo maternales. (2004: 94)

Esto último queda de manifiesto especialmente en los casos de Asunción y Concha. Sobre esta última, la voz narrativa indica: “El niño, qué rico es. A Concha le gustan los niños. Si se quedara en la casa seguramente llegaría a quererle mucho” (361); y sobre Asunción se dice que a la niña “la iba besando contra su pecho y la apretaba fuerte, con el deseo de ser su madre” (308). Es precisamente este rasgo el que la autora emplea para generar contraste con el comportamiento de las verdaderas madres de los niños, que pertenecen en su totalidad a la categoría de madres antinormativas, como veíamos en su correspondiente apartado. Así, frente a la desatención, incompreensión o, directamente, ausencia de las madres biológicas, las tatas representan los principales referentes maternales para los niños, quienes acaban prefiriéndolas a ellas antes que a sus propias progenitoras. En consonancia de nuevo con la defensa de pensadoras como Beauvoir (1949) o Rich (2019), mediante la contraposición de estas dos figuras Martín Gaité presenta el deseo materno como una cualidad imprescindible para la maternidad, pero no esencialmente femenina.

En definitiva, la caracterización y análisis de los personajes femeninos de los *Cuentos completos* en relación con la maternidad que se ha desarrollado a lo largo de este apartado ha permitido dar cuenta de la diversidad de figuras maternales y maternales que Carmen Martín Gaité construye en sus relatos, así como de las distintas formas en que la relación entre las protagonistas y sus propias facetas como madres se entrelazan y convergen con los conflictos existenciales que experimentan: la incomunicación con respecto a su entorno más cercano, el desgaste de la vida cotidiana y la rutina, la coartación de la libertad y la necesidad de evasión.

4. Conclusiones

A la luz de lo expuesto, la constante presencia y trascendencia de la experiencia materna en la narrativa breve de Carmen Martín Gaité hacen posible considerarla un motivo literario vertebrador de sus relatos, proporcionando cohesión y unidad a sus

temáticas y a sus protagonistas. Lejos de tratarse de un elemento accesorio, esta funciona como un hilo conductor que atraviesa los textos y organiza buena parte de los conflictos, las relaciones y los procesos de subjetivación que en ellos se representan.

La revisión bibliográfica sobre los discursos de la maternidad ha proporcionado los fundamentos teóricos necesarios para situar estas representaciones en su contexto filosófico, literario y sociopolítico, y para observar cómo la autora interactúa con este, ya sea por oposición, seguimiento o cuestionamiento. En este sentido, la categorización de los distintos arquetipos de madre evidencia el escepticismo de Martín Gaité respecto de la retórica idealizadora de la maternidad propagada durante el régimen franquista, encarnada por las madres normativas y problematizada por medio de las antinormativas. De forma similar, la autora dialoga de manera crítica con determinadas corrientes del pensamiento feminista contemporáneo y representaciones culturales hegemónicas de las relaciones maternofiliales o de la figura de la madre. Esto revela un alejamiento consciente de toda concepción monolítica o totalizadora de la experiencia materna para dar cabida a en sus relatos a múltiples formas de materner, que con frecuencia se presentan como espacios de conflicto, ambigüedad y contradicción.

Esta diversidad de representaciones da cuenta de una visión abierta y flexible de la maternidad, capaz de integrar tanto perspectivas ensalzadas como desengañadas, a la vez que compatible con otras dimensiones de la subjetividad femenina, que no excluye la duda, el arrepentimiento o la apatía, pero tampoco la devoción o la entrega absoluta. La ambivalencia emerge así como uno de los rasgos centrales de la conceptualización que Martín Gaité articula sobre este fenómeno.

Finalmente, al poner en interrelación las facetas maternas de sus protagonistas con otros conflictos existenciales, Martín Gaité desmantela la falaz oposición entre madre y mujer, desmitifica la figura de la madre y la aborda en toda su complejidad, con el propósito —implícito pero sustancial— de proponer una visión mucho más rica y profunda de lo materno y, con ello, de la mujer y la feminidad. Todos estos factores translucen, en última instancia, un entendimiento de la maternidad atravesado por la pluralidad, la subversión y la ambivalencia.

Referencias bibliográficas

ALBORG, C. (2000). “Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?”. *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de Narrativa Española*.

- ARKINSTALL, C. (2002). "Towards a Female Symbolic: Re-Presenting Mothers and Daughters in Contemporary Spanish Narrative by Women". En Giorgio, A. (ed.), *Writing mothers and daughters: Renegotiating the mother in Western European narratives by women*. Nueva York, Berghahn Books, pp. 47-84.
- BEAUVOIR, S. de (1949). *El segundo sexo*. 13ª ed. Madrid, Cátedra.
- BERGMANN, E. L. (2007). "Mothers and Daughters in Transition and Beyond". En Bergmann, E. L. y Herr, R. (eds.), *Mirrors and Echoes: Women's Writing in Twentieth-Century Spain*. California, University of California Press, pp. 108-118.
- BLANCO, M. J. (2009). "The feminism of an antifeminist in Carmen Martín Gaité's *Cuadernos de todo*". *Journal of Romance Studies*, 9(1), 47-57. <https://doi.org/10.3828/jrs.9.1.47>
- BROWN, J. L. (1987). *Secrets from the back room: The fiction of Carmen Martín Gaité*. Mississippi, University of Mississippi.
- CARBAYO ABENGÓZAR, M. (2000). "Configurando a las mujeres: Identidad femenina y el uso de la lengua en la España franquista". En Sevilla, F. y Alvar, M. (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid, Castalia, pp. 59-68.
- CARBAYO ABENGÓZAR, M. (2004). "A manera de subversión: Carmen Martín Gaité". *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 28.
- CHARLON, A. (2009). "Cambios y permanencias del rol femenino en las relaciones de pareja". En Nieva-de la Paz, P. (ed.), *Roles de género y cambio social en la literatura española del siglo XX*. Rodopi, pp. 45-64.
- DAVIDSON, C. N. y BRONER, E. M. (1980). *The Lost tradition: Mothers and daughters in literature*. Nueva York, F. Ungar Publishing Company.
- DE LA PAZ, L. (2022). "Challenging Female Roles and Spaces: Adrienne Rich's *Of Woman Born*. Motherhood as Experience and Institution". *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 25, 316-326. <https://doi.org/10.12795/RICL2022.i25.20>
- DE LA PUENTE SAMANIEGO, P. (1994). *La narrativa breve de Carmen Martín Gaité*. Salamanca, Plaza Universitaria Ediciones.
- FREIXAS, L. (ed.). (1996). *Madres e hijas*. 12ª ed. Anagrama.
- FREIXAS, L. (2015). *El silencio de las madres y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura*. Barcelona, Editorial UOC.
- GIORGIO, A. (ed.) (2002). *Writing mothers and daughters: Renegotiating the mother in Western European narratives by women*. Nueva York, Berghahn Books.

- GREEN, L. (2012). "Myths, Matricide and Maternal Subjectivity in Irigaray". *Studies in the Maternal*, 4(1), 1-22. <https://doi.org/10.16995/sim.48>
- HERRERO GIL, M. (2014). *Maternidad y literatura. Introducción*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_14/27062014_01.htm
- HIRSCH, M. (1989). *The Mother / Daughter Plot: Narrative, Psychoanalysis, Feminism*. Bloomington, Indiana University Press.
- IRIGARAY, L. (1974). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid, Akal.
- IRIGARAY, L. (1977). *Ese sexo que no es uno*. Madrid, Akal.
- IRIGARAY, L. (1987). *Sexes et parentés*. París, Ed. de Minuit.
- IRIGARAY, L. (1990). *Je, tu, nous : Pour une culture de la différence*. París, Grasset.
- IRIGARAY, L. (1994). "El cuerpo a cuerpo con la madre". *Debate Feminista*, 10. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1793>
- JURADO MORALES, J. (2001). *Del testimonio al intimismo. Los cuentos de Carmen Martín Gaité*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- JURADO MORALES, J. (2004). "La narrativa breve de Carmen Martín Gaité: Algo más que cuentos de mujeres". En Redondo Goicoechea, A. (ed.), *Carmen Martín Gaité*. Madrid, Ediciones del Orto, pp. 91-102.
- KRISTEVA, J. (1988). *Historias de amor*. 2ª ed. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- KRISTEVA, J. (1989). *Poderes de la perversión*. 2ª ed. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- LEÓN, C. (2019). "Presunciones que no han sido examinadas". En Rich, A. (ed.), *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. 1ª ed. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 15-25.
- LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN (1991). *No creas tener derechos: La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid, Horas y horas.
- LLUCH VILLALBA, M. A. (2000). *Los cuentos de Carmen Martín Gaité: Temas y técnicas de una escritora de los años cincuenta*. 1ª ed. Pamplona, EUNSA.
- MARTÍN GAITE, C. (1994). *Usos amorosos de la postguerra española*. 1ª ed. Barcelona, Anagrama.
- MARTÍN GAITE, C. (2002). *Cuadernos de todo*. 1ª ed. Madrid, Debate.

- MARTÍN GAITE, C. (2021). *Cuentos completos*. 1ª reimpresión. Madrid, Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1978).
- MARTÍNEZ CUESTA, F. J. (2017). “Maternidad y primer Franquismo”. *Revista de Comunicación y Salud*, 7, 151-172. [https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2017.7\(1\).151-172](https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2017.7(1).151-172)
- MURARO, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y horas.
- O'REILLY, A. (2010). “Maternal Abject (Kristeva)”. En O'Reilly, A. (ed.) *Encyclopedia of Motherhood*. California, Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412979276.n364>
- POSADA KUBISSA, L. (2006). “Diferencia, identidad y feminismo: Una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray”. *Logos. Anales Del Seminario de Metafísica*, 39, 181-201.
- RICH, A. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. 1ª ed. Madrid, Traficantes de Sueños.
- SABATÉ PLANES, D. (2001). “La revolución del lenguaje poético en el texto femenino”. En *Literatura austriaca actual: Entre la estética y la política*. Oviedo, KRK Ediciones, 163-170.
- SERVODIDIO, M. D. y WELLES, M. L. (1983). *From fiction to metafiction: Essays in honor of Carmen Martin-Gaite*. Lincoln, Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- SÖDERBÄCK, F. (2011). “Motherhood According to Kristeva: On Time and Matter in Plato and Kristeva”. *philoSOPHIA: A Journal of Continental Feminism*, 1(1), 65-87. <https://doi.org/10.1353/phi.2011.a478300>
- TERUEL, J. (ed.) (2019). *Todos los cuentos*. 1ª ed. Madrid, Ediciones Siruela.
- WILSON, C. (1998). “Carmen Martin Gaite, la autoridad femenina y el partir de sí”. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, 14, 73-82.
- WILSON, C. (2012). “The Restoration of the Maternal Order. A Circle of Infinite? The Mother-Daughter Relationship in Carmen Martín Gaité's *Lo raro es vivir*”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 89(7), 711-720. <https://doi.org/10.3828/bhs.2012.54>
- ZERILLI, L. (1992). “A Process without a Subject: Simone de Beauvoir and Julia Kristeva on Maternity”. *Signs*, 18(1), 111-135.